

## RITUAL DE LAS EXEQUIAS

### BENDICIÓN DE UN NUEVO CINERARIO

Si el cinerario no está bendecido, se bendecirá antes de la primera deposición de las cenizas, utilizando una de las siguientes oraciones.

#### I. FORMA LARGA

##### RITOS INICIALES

Cuando sea posible, conviene que la comunidad de fieles se dirija ordenadamente desde la iglesia u otro lugar adecuado hasta el cinerario que se ha de bendecir. Si la procesión no puede hacerse o no parece oportuna, los fieles se reúnen frente al cinerario.

El Obispo, dejados el báculo y la mitra, vuelto hacia el pueblo, dice:

**En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.**

**R.** Amén.

El Obispo saluda a los fieles, diciendo este u otro saludo semejante:

**La gracia de nuestro Señor Jesucristo,  
dador de la vida y triunfador de la muerte,  
esté con ustedes.**

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El Obispo dispone a los presentes para la celebración, con estas palabras u otras semejantes:

**Queridos hermanos, movidos por la piedad cristiana, hemos venido para bendecir este cinerario, en el cual reposarán los restos mortales de nuestros hermanos, hasta que resplandezca el día del retorno glorioso del Señor. Desde este lugar, levantemos la mirada hacia la ciudad celestial y contemplemos allí a Cristo, muerto y resucitado por nosotros, para que él nos acoja bondadoso cuando resucitemos, ya que nos encarga que estemos ahora en vela aguardándolo.**

Terminada la monición, el Obispo dice:

**Oremos.**

Y todos oran unos instantes en silencio.

El Obispo, con las manos extendidas, prosigue:

**Dios, todopoderoso y eterno,  
que haces de tus fieles  
la Iglesia que peregrina en la tierra,  
para recibirlos un día como habitantes definitivos en el cielo,  
mira a esta familia tuya,  
que ha venido piadosamente al cinerario,  
y que este lugar, preparado para la inhumación  
de los cuerpos,  
les recuerde la vida futura en Cristo,  
el cual transformará nuestro cuerpo humilde,  
según el modelo de su cuerpo glorioso.  
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.**

**R.** Amén.

## LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Luego se lee uno o varios textos de la Sagrada Escritura, seleccionados principalmente entre los que propone el Leccionario del Ritual de exequias, intercalando los convenientes salmos responsoriales o guardando un rato de sagrado silencio. La lectura del Evangelio ha de ser el acto más relevante.

Terminadas las lecturas, el Obispo hace la homilía, explicando las lecturas bíblicas y el sentido de la muerte cristiana.

## PRECES

Entre las invocaciones que aquí se proponen, el Obispo puede seleccionar las que le parezcan más adecuadas o añadir otras más directamente relacionadas con las circunstancias de los presentes o del momento.

Obispo:

**Aclamemos a Cristo, el Señor, que al morir en la cruz borró el pecado  
y al salir del sepulcro destruyó la muerte:**

**R.** *Tú, Señor, eres nuestra vida y nuestra resurrección.*

- Jesucristo, Hijo del hombre, que cuando moriste en la cruz, quisiste tener a tu madre como compañera en tu pasión y, cuando resucitaste, la llenaste de gozo, levanta y robustece la esperanza de los decaídos. **R.**

- Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que resucitaste de entre los muertos a tu amigo Lázaro, lleva a una resurrección de vida a los difuntos que rescataste con tu sangre preciosa. **R.**
- Jesucristo, consolador de los afligidos, que secaste las lágrimas de la madre viuda que lloraba la muerte de su hijo, haciendo que resucitara, consuela también ahora a los que lloran la muerte de sus seres queridos. **R.**
- Jesucristo redentor de los hombres, ilumina a los que, por no conocerte, viven sin esperanza, para que crean también ellos en la resurrección de los muertos y en la vida del mundo futuro. **R.**
- Jesucristo, luz del mundo, que al dar la vista al ciego de nacimiento, hiciste que pudiera mirarte, descubre tu rostro a los difuntos que todavía carecen de tu resplandor. **R.**

#### ORACIÓN DE BENDICIÓN

**El Obispo, de pie ante el cinerario, lo bendice, diciendo, con las manos extendidas:**

**Dios de todo consuelo,  
que estableciste volver al polvo de la tierra  
a los cuerpos mortales,  
y en tu designio de misericordia  
cambiaste la condena de la muerte en signo de amor;  
procuraste que Abraham,  
nuestro padre en la fe,  
fuera sepultado en la tierra de la promesa;  
alabaste la caridad de Tobías  
cuando enterraba a sus hermanos;  
y quisiste que tu Hijo Jesucristo,  
muerto y sepultado, resucitara vencedor  
para que también nosotros  
resucitemos en la vida futura;  
te pedimos, que este cinerario,  
destinado a la inhumación de los cuerpos,  
colocado bajo la sombra protectora de la cruz,  
se convierta, por el poder de tu bendición ✠  
en un lugar de descanso y de esperanza;**

**concede, Señor, que aquí descansen en paz  
los restos mortales de los difuntos,  
hasta que resuciten con la gloriosa venida de tu Hijo;  
y haz que aquí el pensamiento de los que aún vivimos  
se eleve a la esperanza de lo eterno;  
desde aquí suban hasta ti las oraciones de los fieles,  
como sufragio para los que descansan en Cristo  
y como alabanza incesante de tu misericordia.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

**R.** Amén.

El Obispo rocía con agua bendita el cementerio y a los presentes.

## RITOS CONCLUSIVOS

El rito concluye con la bendición final.

En lugar de la bendición habitual puede darse la bendición solemne que sigue. El diácono puede hacer la siguiente invitación:

Nos inclinamos para la bendición.

o con otras palabras similares.

El Obispo recibe la mitra y, extendiendo las manos, dice:

**El Señor esté con ustedes.**

Todos responden:

Y con tu espíritu.

El Obispo dice:

**Bendito sea el nombre del Señor.**

Todos responden:

Desde ahora y para siempre.

El Obispo dice:

**Nuestro auxilio es el nombre del Señor.**

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

El Obispo bendice al pueblo, diciendo:

**El Dios de todo consuelo,  
que por su bondad infinita creó al hombre  
y por la Resurrección de su Hijo,  
concedió a los creyentes la esperanza en la resurrección  
los bendiga.**

**R.** Amén.

**Nos conceda el perdón de los pecados a los que aún vivimos,  
y conduzca a todos nuestros hermanos difuntos  
el lugar de la luz y de la paz.**

**R.** Amén.

**Para que todos vivamos eternamente con Cristo,  
a quien proclamamos resucitado de entre los muertos.**

**R.** Amén.

**Y la bendición de Dios todopoderoso  
Padre, Hijo, ✠ y Espíritu Santo  
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.**

**R.** Amén.

Se canta un Salmo -117 (118); 133 (134); 50 (51)- con la antífona.

Pueden tomarse otros salmos o cánticos adecuados, preferentemente tomados del Ritual de las exequias.

## I. FORMA BREVE

### **Bendición del cinerario**

#### I

**Oremos.**

**Señor Jesucristo,  
que al descansar en el sepulcro durante tres días  
santificaste las tumbas de los que creen en ti,  
de manera que no sólo sirvieran  
de sepultura para los cuerpos,  
sino que estimularan  
la esperanza de la resurrección:**

**Concede a quienes Dios quiso llamar a su presencia  
que descansen en paz en este sepulcro,  
hasta que Tú,  
que eres la Resurrección y la Vida,  
los ilumines con la luz de la resurrección  
y les permitas contemplar en el cielo  
el resplandor de tu luz eterna.  
Te lo pedimos a ti, que vives y reinas  
por los siglos de los siglos.**

**R.** Amen.

O bien:

## II

**Oremos.  
Dios, por cuya misericordia  
descansan las almas de los fieles,  
bendice este cinerario  
y designa para su custodia a tu santo ángel.  
Que las almas de quienes sean sepultados aquí  
se vean libres de las ataduras del pecado  
y así se alegren eternamente contigo  
en la compañía de todos tus santos.  
Por Jesucristo nuestro Señor.**

**R.** Amen.

O bien:

## III

**Oremos.  
Señor Dios, tú hiciste la tierra,  
formaste los cielos  
y estableciste la órbita de los astros;  
por medio del agua purificadora  
diste nueva vida al hombre  
que yacía en la muerte del pecado.  
También resucitaste a nuestro Señor Jesucristo  
haciéndolo vencedor de la muerte y del pecado,  
para que todos los creyentes en Él  
se salvaran y resucitaran.**

**Protege entonces, Señor, este cinerario  
para que tus servidores,  
cuyos restos mortales sean depositados aquí,  
descansen en paz  
hasta que resuciten con tus santos  
en el día del juicio.**

**R.** Amen.

O bien:

#### IV

**Oremos.**

**Señor Dios, que decretaste  
una justa sentencia de muerte en contra del hombre,  
que había desobedecido tu precepto,  
pero le diste la posibilidad de vivir  
por medio de la conversión y la resurrección final;  
Dios, que concediste una sepultura a nuestro padre Abraham  
en la tierra prometida,  
e inspiraste al justo José de Arimatea,  
para que preparara un sepulcro destinado al Señor Jesús:  
Te pedimos, con corazón humilde,  
que bendigas este cinerario,  
preparado para tus servidores,  
y que, al colocar sus restos mortales en él,  
sus almas ingresen en el Paraíso.  
Te lo pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.**

**R.** Amen.

Dicha esta oración, el Obispo asperge con agua bendita el cinerario.